

instancia. El P. Lacordaire le ha seguido con mérito sin igual, en su hermosa vida de Santo Domingo. Menos feliz en su vida de Santa Catalina de Sena, el Sr. Chavín de Malan, tiene un verdadero mérito en la de San Francisco de Asís. La vida de Mr. Olier, por Mr. Faillón, es una grande obra; y entre nuestras excelentes monografías, citaré también la vida de San Francisco de Sales, por el Sr. Cura de San Sulpicio, y la importante vida del Sr. de Emery, aunque, á mi parecer, está demasiado abreviada, y las citas creo debieran ser más numerosas. Podría indicar también el serio trabajo hecho en nuestro tiempo sobre San Agustín, San Crisóstomo, el Cardenal de Cheverus, el venerable Holhauser, el Cura de Ars, y otros Santos é ilustres personajes. La historia de la Trapa, por el Sr. Gaillardin, es una de nuestras buenas obras: las dos hermosas y austeras figuras del Abad de Rancé y de D. Agustín de LeStrange, están llenas de vida y verdad. Pero concluyo, porque no puedo enumerarlo todo aquí.

Vuestra historia de Santa Juana Francisca, querido amigo, está destinada á ocupar un lugar entre las mejores obras de esta clase; y si el deseo de glorificar á Dios, honrar á la Iglesia y ser útil á las almas, haciendo conocer y amar á una Santa tan grande como la fundadora de la Visitación, ha sido el fin de vuestro trabajo, podéis estar seguro de haberlo conseguido.

✠ FÉLIX, *Obispo de Orleans.*

ORLEANS, 15 de Mayo de 1863.



Prólogo de la segunda edición.

ENTRE las obras del espíritu humano, creo hay pocas que tengan más atractivo y procuren al alma tan profunda y pura alegría como la composición de la vida de un Santo.

En esta obra todo es hermoso y no se encuentran más que perlas. En cada página abundan las palabras elevadas, los sentimientos delicados, los actos sublimes. Las mismas faltas tienen su belleza, porque están llenas de lágrimas y exhalan el suave perfume del arrepentimiento y dolor.

Ninguna de las acciones de los Santos, aun las más indiferentes, deja de tener su encanto y su luz. Cuando San Francisco de Sales iba á Belley á visitar á su amigo el Ilmo. Sr. de Camús, éste tenía gusto singular en mirarle en silencio por unos agujeritos que, expresamente para ello, había hecho en la puerta de su cuarto. Le veía ir, volver, leer, escribir una carta, con tal modestia, tan sostenida severidad y tan continuada elevación y presencia de Dios, que sus ojos se llenaban de lágrimas. Tal es la impresión que se recibe estudiando la vida de los Santos, aun en sus más pequeños detalles. Verdaderamente, su lectura ó su composición es un raptó continuo.

Si de los hechos nos remontamos á los monumentos

que los contienen, nuevos motivos de placer. Aquellos antiguos manuscritos que los Santos han tocado, aquellos renglones escritos por sus manos, aquellas cartas cuyos sobres y sellos se conservan, son reliquias vivas que se besan con respeto, perfuman los labios y embalsaman el corazón.

Y ¡qué delicia siente el alma visitando los lugares en que vivieron los Santos! Generalmente no hay más que ruinas; pero ¡qué elocuentes son estas ruinas! Entre ellas se aspira con la atmósfera el gran espíritu que á los Santos animara. Algunas veces se ven aún en pie sus casas: ¡qué dicha! Aquí oraba el Bienaventurado; allí consolaba á los desgraciados; éste es el lugar donde servía á los pobres de Jesucristo. ¡Oh, qué dulces recuerdos!

De este modo se compone la historia de un Santo, y cuando se concluye, ¡oh, qué nueva alegría! Se deja la pluma y el alma se siente llena de una paz profunda; se piensa y se dice: concluí mi obra; sea ahora lo que Dios quiera. Que sea alabada, criticada ú olvidada, ¿qué importa? Por lo menos no servirá para escandalizar ni corromper á nadie. No desanimará á nadie; no marchitará ningún corazón; y en mi hora suprema ningún cuidado, ningún remordimiento excitará en mí su recuerdo. ¡Qué felicidad, sobre todo en esta época!

Mientras tanto, el libro sale á luz... este libro dulcísimo, por tantos años soñado, en el cual se hubiera deseado poner todo el corazón, que debía estar lleno de tan bellos pensamientos... Sin duda no es como se deseaba. Porque, ¿quién realizó nunca su sueño dorado? No obstante, el libro corre, vuela y, digámoslo así, anda solo. El gran nombre del Santo le rodea; la gloria de que goza la Santa le protege y le abre camino. Pronto se ven personas que le han leído y son mejores; almas mundanas que, después de esta lectura, encuentran el mundo menos seductor; corazones puros que se

hicieron más puros; también hizo correr lágrimas, pero ¡qué lágrimas! las de la admiración, del sentimiento, del dolor, del amor divino. ¡Oh, bellas lágrimas! ¡Oh, qué felicidad tan dulce y verdadera!

Mas no es esto todo; ese Santo á quien amáis, esa Santa que os encanta, tienen almas que los aman tanto y más que vos, y que los amaron antes que vos, pero que, ansiosas de la gloria de estos Bienaventurados, quisieran más belleza en vuestra obra; desearían quitar y borrar sus menores faltas y estampar lo que ni vuestro talento ni vuestro corazón supieron hallar.

Existen piadosos seglares, señoras del mundo, más grandes aún por su virtud que por su nobleza, que leyendo la vida de nuestra Santa Juana Francisca, han creído un deber de devoción con esta heroína el indicarnos algunas delicadezas de estilo y sentimiento, cuyo secreto posee tan perfectamente este sexo cuando su corazón es puro y piadoso.

Hay religiosas que en los intermedios del canto de los Oficios han pasado largas horas compulsando todos sus antiguos manuscritos, para rectificar una fecha y la ortografía de un nombre propio, completar una noticia, aclarar un punto, etc.

Hay también sacerdotes que, en medio de sus faenas apostólicas, refrescando y recreando su alma con la contemplación de nuestra gran Santa, han señalado cuidadosamente al margen todo lo que les parecía deber llamar la atención, y me han enviado su ejemplar anotado; á mí, á quien no conocían, que ni me habían visto jamás, y que es muy posible no me conozcan nunca.

¿Y por qué no he de nombrar aquí con todo el respeto y reconocimiento que la debo á la piadosa y apostólica comunidad de sacerdotes de la parroquia de San Sulpicio de París, la cual preside el dignísimo Sr. Hamón, autor de la *Vida de San Francisco de Sales*? Por espacio de más de un año, la historia aún inédita de San-

ta Juana Francisca Fremiot de Chantal ha sido leída por todos los sacerdotes reunidos, no habiéndonos vuelto el manuscrito sino después de haber cubierto el margen con preciosas censuras. Si algo podía valer la primera edición, á esto lo debo.

Prelados dignísimos, llenos de fatigas con el inmenso trabajo que hoy pesa sobre un Obispo, no se han desdénado de dar una atenta mirada á esta obra, enviándonos después observaciones y notas preciosísimas que no merecía nuestro humilde trabajo, y que por lo tanto recibíamos como un homenaje de amor y respeto á nuestra Santa bendita.

Y aquí no podría callar aunque quisiera. El grande y elocuente Obispo (1) que Santa Juana Francisca me ha hecho la gracia de conocer, después de haber dado á sus cansados ojos el trabajo de leer esta historia, ha querido tener la excesiva bondad de volver á leer esta segunda edición, á pesar de las molestias que abruma su vida, y si los aficionados notan en ella elevación, gravedad, belleza de pensamientos y sentimientos que no tenía la primera, ya saben á quién se le debe este mérito.

Tampoco me es posible olvidar en mi agradecimiento al amable, sabio y piadoso Cardenal Pitra, á quien me dió el Señor por maestro en mi juventud, y que jamás me ha negado sus consejos ni su corazón, dándome una prueba de lo último en la bondad con que se ha dignado presentar por sí mismo al público mi VIDA DE SANTA JUANA FRANCISCA, contribuyendo con esto en mucha parte á su feliz éxito.

Con tan afectuosos y útiles medios se preparó y arregló esta segunda edición.

La respetable Madre Superiora del monasterio de Annecy, escribiendo una circular á toda la Orden de la

(1) Monseñor Dupanloup, Obispo de Orleans.

Visitación, decía: «Pensamos proporcionaros un placer muy grato, dándoos la noticia consoladora de que cada día se aumenta el número de los fieles que vienen á visitar los sepulcros de nuestros Santos Padres. Los preciosos restos de nuestra Bienaventurada Madre han sido este año muy particularmente reverenciados; en el mes de Agosto próximo pasado, muchas personas, sacerdotes y seglares, han venido de bastante distancia para celebrar su fiesta, cosa que antes no había sucedido, y que se debe á la lectura de la nueva Vida de nuestra Santa Madre, que acaba de publicar el Vicario general de Orleans, Sr. Bougaud. Mucho sentíamos ver á nuestra Santa Madre tan poco conocida y reverenciada; por lo mismo estamos sumamente reconocidas á este señor, que tan felizmente ha emprendido y conseguido propagar su culto.» (1)

La venerable Madre Superiora de Avignon, escribiendo también á toda la Orden, se expresa así: «Mi corazón tiene necesidad de manifestar á VV. CC. la gran satisfacción con que he leído la Vida de nuestra Santa Madre de Chantal, publicada por el Sr. Bougaud, Vicario general del Ilmo. Sr. Obispo de Orleans, y cuyo mérito es sobre todo elogio. Este es el dictamen de muchas personas piadosas y recomendables por su ciencia y virtud, que nos han hablado de esta obra. Existían en el mundo algunas prevenciones contra nuestra Santa Fundadora, cuyo carácter y virtudes se desconocían. Esta obra ha disipado todas las sombras, haciendo justicia á esta gran Sierva de Dios: la prueba evidente de esto es el aumento de devoción á nuestra Santa Madre, que se manifiesta en las oraciones y novenas que se le hacen todos los días.» (2)

(1) Circular de la Madre María Justina Maugny, Superiora del primer monasterio de Annecy, 21 de Mayo de 1862. Annecy, en 4.º, imprenta de Burdet.

(2) Circular de la Madre Rosa Agustina Marcel, Superiora de

¿Por qué negar que estas palabras han llegado hasta mi corazón? Llevar las almas al sepulcro de los Santos, es llevarlas á conocer claramente el puro y santo amor. Aumentar en las almas la devoción á los Santos, es abrir el manantial de todos los sentimientos más elevados, fecundos y heroicos.

Mucha felicidad y satisfacción nos daría el que esta segunda edición tuviese igual resultado.

Orleans, domingo de Ramos de 1863.—*Em. Bougaud*,
Vicario general de Orleans.

Avignon, 27 de Noviembre de 1862. Avignon, imprenta de Aubanel, hermanos.



Prólogo de la primera edición.

LA Orden de la Visitación posee aun hoy día preciosos manuscritos relativos á su fundadora Santa Juana Francisca Fremiot de Chantal (1), compuestos en vida de la Santa, mas secretamente y sin noticia suya, y que esparcidos en el siglo XVII por todos los monasterios de la Orden, parecia que nunca habían de salir á luz, y han permanecido, en efecto, hasta el presente inéditos y casi desconocidos. Aunque hacia muchos años tenía yo las más intimas relaciones con uno de los principales monasterios de la Visitación (2), sólo por casualidad, y cuando menos lo pensaba, llegaron á mis manos estos estimables manuscritos, cuya lectura me encantó. Observé en ellos un encanto incomparable de pensamiento y estilo, junto con tan profunda admiración de las virtudes de la Santa, y una relación tan tierna y afectuosa, que

(1) Este es el nombre completo y auténtico de nuestra Santa, con el que la conoce y honra la Iglesia, y el único que puede dársele en las oraciones de la liturgia. Pero así como los teólogos llaman San Ligorio á San Alfonso María de Ligorio, así Santa Juana Francisca Fremiot de Chantal es generalmente conocida con el de Santa Chantal, y muchos no la conocen con otro nombre. (*Nota del autor.*)

La razón de esto, es que á las mujeres casadas no se les nombra en Francia sino por el apellido de su esposo. (*Nota de la traductora.*)

(2) El de Dijón.